

"BOLIVAR JEFE MILITAR"

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

En verdad que la faceta del Libertador en torno a la cual se ha hecho mayor hincapié es la militar. De allí que al lector común —lego en nociones de este arte— le hiciera falta un compendio sobre la actividad castrense del Libertador como el que nos ofrece el General Héctor Bencomo Barrios en su estudio *Bolívar Jefe Militar* (Caracas: Cuadernos Lagoven 1983, 78 p.).

En *Bolívar Jefe Militar* Bencomo expone las acciones militares más significativas del Libertador "aquellas que dan fe de sus cualidades de estrategia y táctico. La narración de esos hechos va acompañada de nuestro juicio crítico, realizado a la luz de los conceptos doctrinarios del arte militar, con el propósito de indicar al lector el grado de preparación castrense del Libertador" (p. 19).

Bencomo explica cuál fue la formación militar que poseyó Bolívar al escribir "No fue Bolívar producto de las Academias Militares ni de cursos especiales; su escuela fueron los campos de Batalla y la lectura, pues la corta estada como Cadete en un Batallón de milicias no podía darle los conocimientos formativos del gran Guerrero que aparece años más tarde" (p. 13). A continuación presenta la sucesión de sus grados militares. Esta es una novedad de este libro, ya que es la primera vez que esta información se ofrece con toda la precisión necesaria. Aunque a Bolívar le había tocado dirigir ejércitos a partir de 1813 debió —a diferencia de otros jefes militares— construir el suyo (p. 9). Y esto lo hizo en el campo de batalla en el cual adiestró a sus cuadros y soldados, completó sus conocimientos del arte militar, donde aprendió a combatir, emplear las fuerzas de combate, a evaluar a sus opositores.

A lo largo de su acción no triunfó como consecuencia de la casualidad. En ella tuvo varios sonados fracasos, debió luchar pacientemente hasta lograr organizar la jefatura única del Ejército. Y para sostenerla se vio obligado a ser duro —el más gráfico de los ejemplos fue el proceso seguido al General Piar—. La unidad en el mando le permitió la obtención del triunfo. Pero antes debió afrontar varias veces la derrota.

Señala Bencomo que en Bolívar como Jefe de tropa se unieron el militar y el educador (p. 10), que se interesó en la formación de sus tropas; fue certero estratega a quien no le bastaba dar órdenes sino que siempre éstas iban acompañadas "de una explicación para su claro entendimiento y mejor cumplimiento, seguida de un buen razonamiento. Este conjunto armonioso de lo que tenía que hacerse y por qué se debía hacer, es lo que le da a la mayor parte de sus comunicaciones el carácter de verdaderas lecciones de arte militar" (p. 11).

A todo lo largo de su actividad castrense Bolívar creó escuelas para oficiales (p. 11), el Estado Mayor, se preocupó de organizar los batallones, se interesó en el adiestramiento de los jinetes, se ocupó personalmente en la selección y cuidado de los caballos, "en esto último fue un experto reconocido, como lo atestiguan todas las disposiciones dictadas para la aclimatación de los equinos, su alimentación y herrado" (p. 12).

En cuanto a los oficiales y soldados atendió todo lo relativo a reemplazos, recompensas, castigos, ascensos, honores y montepío.

Su actividad militar lo fue convirtiendo —no por nombramiento sino como consecuencia de la unanimidad de quienes lo siguieron— en el líder bélico de la Revolución. Tuvo una particular actitud ante los éxitos o reveses del Ejército “Cuando se trataba de triunfos afirmaba que eran obra de sus subordinados y que... eran ellos quienes debían recibir el premio... cuando informaba de los reveses no culpaba a los hombres sino que compartía con ellos la responsabilidad y hasta se anunciaba autor de dichos fracasos” (p. 72).

A todo lo largo de su actividad bélica tuvo lo que se denomina *ánimo*. Es decir poseyó valor, esfuerzo, coraje, despreció el peligro, supo vencer el miedo, desafió “con entereza las viejas reglas de la sociedad” (p. 72), fue siempre persona enérgica y perseverante —aptitud que consideró su cualidad predominante—. Es por lo expuesto que cabe una interrogante: ¿Amó Bolívar la guerra? a lo cual contesta Bencomo “sólo porque vio en ella el instrumento útil y único para el logro de la independencia. Con sinceridad exteriorizó este sentimiento, e igualmente mostró cariño por la profesión castrense...” (p. 72). Tampoco se puede soslayar que el capitanear la guerra se vio obligado, en diversas ocasiones, a ser cruel. Por ello anota Bencomo “Ese vigor ante la guerra, con frecuencia ha sido interpretado como crueldad, cuando en realidad fue el comportamiento que debe observar todo aquel que dirija tan ingrata empresa. Debemos admitir que cometió algunos actos de crueldad, pero fue por represalia” (p. 72). En algunos casos se vio obligado incluso, para proveer al ejército, a realizar actos “impopulares y antipáticos ante la opinión pública alguno de ellos” (p. 65).

Bolívar Jefe Militar ya lo hemos señalado es un compendio, claro, inteligible, a cualquier lector, sobre la actividad bélica del Libertador. Su autor presenta este aspecto de la actividad del Libertador eligiendo una serie de acciones estratégicas, tácticas y logísticas para ejemplificar sus asertos. En el campo estratégico, que es el “arte del General en Jefe” (p. 25), examina la Campaña Admirable —la de Barcelona, en la cual fue derrotado—, la del Centro (1818), la campaña de Carabobo (1821), la de la Nueva Granada (1819) —Paso de los Andes, Gámeza, el Pantano de Vargas, Boyacá—, la Campaña del Perú —diseñada por el Libertador y ejecutada por Sucre—. Los exámenes que aquí nos presenta Bencomo son siempre esclarecedores. Llamáramos especialmente la atención en torno al análisis que realiza sobre Caracas como objetivo estratégico (pp. 32-34).

En el campo táctico, “el cual enseña el empleo de las fuerzas militares en los encuentros” (p. 47), elige Bencomo las batallas de Taguanes, las dos de Carabobo (mayo 8, 1814 y junio 24, 1821), Boyacá, Bomboná y Junín.

El estudio de las campañas vienen acompañados de excelentes mapas militares ejecutados con toda precisión por Aída Lucía Bencomo.

Se cierra esta parte de *Bolívar Jefe Militar* con el análisis de “todas aquellas actividades y objetos destinados a la satisfacción de las necesidades del ejército para vivir y combatir” (p. 65), que es lo que se conoce como logística.

II

Una de las novedades que presenta el libro que comentamos es el estudio en torno a los grados militares del Libertador. Es la primera vez que este punto se examina con toda la precisión necesaria.

Señala Bencomo que Simón Bolívar inició su actividad castrense al ingresar en el Batallón de Milicias de Blancos Voluntarios de los Valles de Aragua (enero 14, 1797). Ascendió al grado de Sub-Teniente al año siguiente (julio 4, 1798). Con ese grado viajó a España (1799). Era el que poseía en el momento de su matrimonio (1802). A los pocos meses ascendió a Teniente (diciembre 16, 1802), a Capitán lo eleva el primer Gobierno Republicano (noviembre 25, 1810). Este ascenso, como anota Bencomo, "plantea el gran interrogante sobre el título de Coronel que tiene Bolívar en 1810 cuando... viaja a Londres en misión oficial. En aquella ocasión, Joseph Llamozas y Martín Tovar Ponte dirigen una comunicación al Ministro de Estado británico para las Relaciones Exteriores, en la cual mencionan a Bolívar como el "Coronel Simón Bolívar"; la comunicación... tiene fecha 2 de junio de 1810" (pp. 17-18). ¿Cómo se explica que si el ascenso a Teniente tiene fecha 25 de noviembre el 2 de junio se le llame Coronel? La respuesta a este interrogante no puede ser otra, según Bencomo, que "Bolívar era, en 1810, Capitán vivo y efectivo, con el grado de Coronel, es decir Coronel Graduado" (p. 18). Anota también Bencomo que no pudo hallar la información sobre la fecha del nombramiento como Coronel.

En cuanto al grado de Teniente Coronel tampoco halló documento alguno, lo cual le induce a afirmar que Bolívar "pasó a Coronel directamente desde el empleo de Capitán" (p. 18).

Con el grado de Coronel realizó Bolívar sus primeras acciones militares. Como tal actuó en la Toma de Valencia (1811) y en Puerto Cabello (1812). En el primer caso "su primera experiencia fue afortunada". "Su primer descalabro será la pérdida de Puerto Cabello" (p. 18). Con este mismo título ofreció sus servicios al Gobierno Republicano de Cartagena. La Nueva Granada, como consecuencia de sus campañas, le asciende a General de Brigada o Brigadier (marzo 12, 1813).

Como General de Brigada se puso al frente de la Campaña Admirable. Casi simultáneamente le otorga también la Nueva Granada el título de Mariscal de Campo (septiembre 25, 1813). A los pocos días recibe en Caracas el título de Libertador y el nombramiento de Capitán General (octubre 14, 1813). "Tres días más tarde será llamado General en Jefe" (octubre 17). Caída la República ante las huestes de Boves, retornó Bolívar a la Nueva Granada. Allí sirvió al Gobierno Republicano, el cual también lo hizo General en Jefe (diciembre 15, 1814). Como consecuencia de esto no fue sólo el Libertador el primer General en Jefe de su país natal sino también el primero de la Nueva Granada. Cuando obtiene estos grados tras quince años de servicio activo "había alcanzado el más alto escalón de la Jerarquía Militar, pero no el liderazgo de la Revolución" (p. 23). Pero esta última es otra historia.

Caracas: Mayo 13 - agosto 17, 1983.